TRES POEMAS DE TOLEDO

ZOCODOVER

Plaza del Zocodover
ágil como una paloma
sobre la enconada piedra
de Toledo, vieja copa
desbordante
de negro zumo de horas.

VENTA DE AIRES

Luz y paisaje
para tus ojos:
Venta de Aires.

El Tajo enseña
su vientrecillo
sobre la yerba.

Lejos Toledo
con las almenas
de sus recuerdos.

Y cerca tú,
todo tu cuerpo
paisaje y luz.

SANTO DOMINGO EL REAL

Santo Domingo el Real:
aúlla la noche crispada
debajo del soportal.

El puñal de los maitines...
Se le derrama la vida
a la noche por la herida.

Sobre el silencio
las campanadas hundidas
alzan burbujas de ecos.

Santo Domingo el Real...
La noche aúlla al pasado
como un can.

MOTIVOS DEL MAR

El corazón se me ha ido
volando con las gaviotas
sobre el mar enardecido.

Dentro de mí siento un mar
henchido de sangre y luz,
sonoro como un cantar.

Sobre el mar y bajo el cielo
he de encender una hoguera
con tus recuerdos.

Abrevadero del mar
donde he bebido esta sed,
esta sed de eternidad.

Cantan en la tarde clara
las horas al arribar.
Las horas que naufragaron
a la noche cantarán.

Quiero morirme en el mar
cara a la cara de Dios,
de frente a la eternidad.

MOTIVOS DE LA CIUDAD

En la ciudad crispada
las calles tiemblan y se alargan como sollozos
y el viento pulsa el violín de las campanas.

La ciudad suspendida del cielo como un fruto.

El sol humilde se desliza
por la ciudad canalizada.
Un árbol preso en la avenida
sueña con la llanura ancha.
Y el surtidor - arroyuelo enjaulado -
eleva al cielo su nostalgia.

Las iglesias ávidas del azul caliente
alargan sus cuellos de cisnes al sol.
Los quioscos gozosos levantan el vuelo.
Y ondean las casas su airón.

En la ciudad, amada, tu recuerdo
tiene un color suave de distancia;
reposo para el cuerpo, fatigado
de bracear la sombra enmarañada.

MOTIVOS DEL CAMPO

Angustia de ese grito
que ha venido temblando
por el aire llagado
a llamar en mi pecho
con un febril anhelo...

Angustia de ese grito
sabe Dios de qué pecho mensajero.

Desde la plaza se ve la sierra
fresca y jugosa. Desde la plaza
los ojos vuelan como palomas
hasta la frente de la montaña.
El aire es dulce como una mano
y el cielo es tibio como una falda.
Hacen su rueda lenta las horas...
Se ve la sierra desde la plaza.

El alba cruza cantando
hosannas por los sembrados.

La brisa se desmelena
jugando sobre la yerba.

Va despertando el silencio
estremecido de ecos.

La montaña medita
La estrella repica
El árbol sonríe.

Muestra desnuda su carne,
color de llama, la tarde.

En los vuelos de su manto
hay flores, frutos y pájaros.

Fulge en su puño una antorcha
y en su hombro una paloma.

La montaña medita
La estrella repica.

Pasa la noche su mano
sobre la frente del campo.

Pasan las colinas lentas
desplegadas como velas.

Pasan la luna y el viento.
Quedamos tú y yo y el cielo.

La montaña medita
La estrella repica
El árbol sonríe.

LA MONTAÑA MEDITA

Desgarrada en sollozos la montaña
tiembla bajo los vuelos
del ágil viento y de la nube lenta.
Sobre su frente ha madurado el cielo
y a sus plantas el río
mide hora a hora el tiempo.
Inmóvil la montaña con sus ojos
prende los horizontes de desvelos
y hay en su angustia un surco
tenaz, de pensamiento.

LA ESTRELLA
RE-PICA

En la noche dura
se acongoja el alma.

Vagan en la sombra
sueltas las miradas
sin hallar su nido,
sin hallar su rama.
Medrosa la frente
siente la montaña
de la noche dura
pesar en sus alas.
Se exaspera el viento
dentro de su caja
como un sepultado
que resucitara.

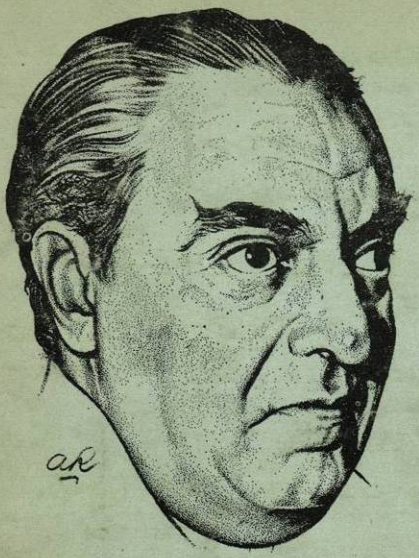
En la noche dura
se acongoja el alma.

Y hay un són abriendo
dulce la distancia;
deshaciendo en músicas
la sombra compacta;
despertando el día...
La estrella del alba.

EL ARBOL SONRIE

Ondea el árbol sobre el campo inmóvil
como una idea.
Es viejo el árbol. Sobre su frente
posó su blanda mano la lluvia buena
y el buen sol; y sus párpados conocen
el beso de la dulce brisa ligera.
Es viejo el árbol. Impasible ha visto
pasar del tiempo la corriente lenta,
lenta y callada...
Tiene las sienes blancas y las pupilas yertas.
Es viejo el árbol.
Y su humildad oscura sonríe a las estrellas.

Siendo directora de la Escuela Preparatoria Núm. 16 de la UANL la doctora Silvia Mijares y en testimonio por la inauguración de la Biblioteca *Pedro Garfias*, se terminó de imprimir en papel chebuco y cartulina couché-*El ala del sur* el 10 de noviembre de 1980 en la *Editorial Ricardo Covarrubias* y la portada en la Editorial *Alfonso Reyes*. Cuidó la impresión Miguel Covarrubias y diseñó la portada Alfonso Reyes Martínez.



PEDRO GARFIAS, (Salamanca, 1901 - Monterrey, 1967), fue uno de los integrantes más destacados del grupo ultraísta, que revolucionó la vida literaria española de 1918 a 1922. De esa época data **El ala del sur**, su primer libro que, prendido de la rima becqueriana, colocó a esta poesía primera —en una honda preocupación esteticista— en la vanguardia de entonces.

"Tras la publicación de este libro —dice Luis Rius— Garfias dejó de escribir. Su decisión de no hacerlo más la consideró él mismo definitiva. Su desconexión de sus antiguos compañeros y demás hombres de letras fue total. Aquel silencio suyo no fue nada breve; duró más de diez años. Y fue una circunstancia histórica especialmente dolorosa, brutal: la guerra civil española, la que vino a sacarlo de él".

La Preparatoria Núm. 16 de la Universidad Autónoma de Nuevo León ha querido, con este libro primero del poeta, rendirle homenaje. Asimismo inaugurar la biblioteca que desde hoy llevará su nombre. Tras esta publicación —primera en sus obras completas— [illegible] ín de reunirse: **Poesías de la guerra** y **Héroes del sur** (reunidos ambos en una reimpresión hecha ya en México, en 1941 bajo el título **Poesías de la guerra española**); **Primavera en Eaton Hastings, De soledad y otros pesares, Río de aguas amargas** y poemas no coleccionados. (Retrato del poeta por Alfonso Reyes Aurrecoechea).